

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Sof 2,3; 3,12-13

Buscad al Señor, vosotros todos, humildes de la tierra, los que cumplís sus preceptos; buscad la justicia, buscad la humildad; quizá así encontraréis cobijo el día de la ira del Señor. Yo dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que buscará refugio en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá más iniquidad, no dirá más mentiras, ni hablará con falsedad. Se alimentarán y reposarán sin que nadie los inquiete.

Salmo Responsorial: Sal 145, 7-10

R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El hace justicia a los oprimidos, y da pan a los hambrientos.
El Señor da libertad a los cautivos, el Señor abre los ojos a los ciegos,
el Señor levanta a los humillados, el Señor ama a los justos;
El Señor protege al emigrante, sostiene a la viuda y al huérfano, pero trastorna el camino de los malvados.
¡El Señor reina por siempre, tu Dios, Sión, por todas las edades!

R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Segunda Lectura: 1 Cor 1, 26-31

Y si no, hermanos, considerad quienes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ha escogido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a quienes creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir delante de Dios. A él debéis vuestra existencia cristiana, ya que Cristo se ha hecho para nosotros sabiduría divina, salvación, santificación y redención. De esta manera, como está escrito, el que quiera presumir, que lo haga en el Señor.

Evangelio: Mt 5,1-12ª

Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras: Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.



Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará. Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos.

Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación

Para implicarte en el Reino hacen falta dos cosas:

Primera: convertirte a la lógica de Dios, a cómo mira El el mundo y a cómo quiere cambiarlo.

Segundo: vivir un proceso de transformación del corazón, para sentir y obrar al modo de Dios, con su Espíritu.

La celebración de este domingo comienza pidiendo con lucidez y mucha confianza el Espíritu Santo, pues sólo El nos hace vivir el programa-base de Jesús para sus discípulos, para mí: las Bienaventuranzas.

2. Contemplación

Las Bienaventuranzas se han prestado a manipular el Evangelio. Para unos han servido para hacer del Reino el consuelo de una felicidad ultraterrena, olvidando que el Reino comienza ya, aquí y ahora, rompiendo el Sistema que nos hemos montado los hombres para asegurarnos la existencia, sea la riqueza, sea el orden religioso-moral, sea el poder... Para otros han servido para reducirlo a programa político, una especie de manifiesto, para que los oprimidos adquieran lo que se les robó, imponiendo un nuevo sistema, el del proletariado o el de la ideología social del momento.

La mejor manera de entender las Bienaventuranzas es la siguiente: Verlas en su conjunto, para comprender qué tipo de hombre describen y darse cuenta de que describen las actitudes y la acción de Jesús, al Mesías Jesús en persona.

Cómo Jesús fue un pobre en el espíritu (leer Mt 1 1 ,25-30), y un sufrido, un no-violento, un hombre de corazón limpio, un perseguido. Pero cómo no fue un pasivo inhibido, ni un beato encerrado en sus prácticas religiosas, ni un cumplidor fiel de normas, ni un asceta de la autoperfección, ni un místico dedicado a su mundo interior. Fue humilde en su corazón y comprometido en la acción; tuvo hambre y sed por realizar el proyecto de Dios en la tierra, pero, por encima de todo, se abandonó confiado en la voluntad de Dios; trabajó por la paz y la solidaridad entre los hombres y tuvo que aprender a dar sentido al fracaso y al odio de sus enemigos...

El profeta Sofonías y el salmo responsorial nos ayudan a personalizar la bienaventuranza primera, la principal, pues las demás dependen de la actitud del corazón.

3. Reflexión

La tentación fácil es escudarse diciendo que las Bienaventuranzas las vivió y sólo las puede vivir Jesús. Como si fuesen un conjunto de virtudes a adquirir, un ideal moral de santidad. Lo cual demuestra lo lejos que estamos del espíritu del Reino.

El Reino lo puede vivir cualquier persona que, como Jesús, deje de apoyarse en sí misma o en lo que tiene y ponga su confianza en Dios-Padre. A eso se refiere cabalmente la primera bienaventuranza: no al desprendimiento interior de las riquezas, sino al tener un corazón de pobre y dejar a Dios que reine en su vida. Evidentemente, ahí va todo: la liberación psicológica de apoyos afectivos, la liberación material de la seguridad económica, la liberación social del prestigio, la liberación moral del alcanzar la autoperfección y también la liberación religiosa del tener que ser aprobado por Dios.

4. Praxis

Comprometerse por el Reino significa, primordialmente, convertirse personalmente al Reino. No se posee el Reino como una ideología o una causa. Uno va entrando en el espíritu del Reino y va cambiando sus actitudes y sus opciones de vida.

a) Personalmente, vigilar el corazón, especialmente la tendencia a ser suficientes, a hacer y deshacer planes sin contar con Dios, a querer superarnos siempre.

Te propongo una tarea: Descubre en tu persona, en tu pasado o en tu presente, aquello que te hace experimentar como pobre y limitado. Pues bien, da un paso más, y descubre que eso que te empobrece es lo que más te enriquece respecto al Reino.

Pero no confundas esta dinámica con un reforzamiento psicológico de la falta de autoestima; no utilices la fe para no enfrentarte con posibles problemas psicológicos.

b) Socialmente, el mejor camino para entrar en la dinámica de las Bienaventuranzas es la praxis del servicio, es decir, actuar desde abajo:

- No imponer, sino respetar.

- Confiar en el otro y promover sus potencialidades, evitando actitudes paternalistas.

- Preferir trabajar sin protagonismos y, cuando uno ha de ser líder, procurar siempre que los demás crezcan.

- Aprender a perder y a fracasar, como sabiduría esencial de toda verdadera eficacia.

TEXTO DE FRANCISCO: Del modo de servir y trabajar

Y los hermanos que saben trabajar, trabajen y ejerzan el mismo oficio que conocen, si no es contrario a la salud del alma y puede realizarse con decoro. Pues dice el profeta: Comerás del fruto de tu trabajo; eres feliz y te irá bien (Sal 127,2 - R); y el apóstol: El que no quiere trabajar, no coma (cf. 2 Tes 3,10); y: Cada uno permanezca en el arte y oficio en que fue llamado (cf. 1 Cor 7,24). Y por el trabajo podrán recibir todas las cosas necesarias, excepto dinero. Y cuando sea necesario, vayan por limosna como los otros pobres. Y séales permitido tener las herramientas e instrumentos convenientes para sus oficios.

Todos los hermanos aplíquense a sudar en las buenas obras, porque está escrito: Haz siempre algo bueno, para que el diablo te encuentre ocupado. Y de nuevo: La ociosidad es enemiga del alma. Por eso, los siervos de Dios deben perseverar siempre en la oración o en alguna obra buena.